

Cruce a die

Nº 4 el 7.

REVISTA DE LA SOCIEDAD BOLIVARIANA

ORGANO DE LA

SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA

25 DE MARZO DE 1940



VOLUMEN II — NUMERO 4

COOP. DE ARTES GRAFICAS
CARACAS - 1940

EPISODIOS DE LA VIDA DE BOLIVAR

EL DEMOCRATA

Reprendiendo el Libertador a su sobrino Anacleto Clemente, por su vida disipada, le escribió desde Lima el 29 de mayo de 1826 estas palabras: “¿No te da vergüenza, Anacleto, ver que unos pobres llaneros, sin educación, sin medios de obtenerla, que no han tenido más escuela que la de una guerrilla, se han hecho caballeros, se han convertido en hombres de bien: han aprendido a respetarse a sí mismos, tan solo por respetarme a mí?... No te da vergüenza, repito, considerar que siendo tú mi sobrino, que teniendo por madre a la mujer de la más rígida moral, seas inferior a tanto pobre guerrillero, que no tiene más familia que la patria?” (1).

Así entendía el Libertador la democracia, elevando el nivel moral de los de abajo, hasta igualar a los de arriba o superarlos, si estos descendían. Su elevada moral y la irresistible fuerza del buen ejemplo hicieron el milagro en el curso de la guerra.

EL AMOR AL HOMBRE

En su constante labor por la redención humana, el Libertador no distinguía razas, nacionalidad, ni clases. Para todos los hombres tenía abierto su corazón. Véase cómo lo pinta el noble legionario irlandés Francisco Burdett O'Connor:

(1) Lecuna. Carta del Libertador, V. 319.

“Bolívar no tenía preferencias: trataba a todos de la misma manera, no averiguaba la nacionalidad de los jefes de su ejército, no conocía predilecciones. Colombianos, Peruanos, Argentinos, Chilenos, Europeos, para él todos los hombres eran iguales. Le bastaba encontrarlos en el Ejército Libertador, para estimar a todos igualmente. Se servía de los hombres, según las aptitudes de cada uno. Nada le importaba en donde habían nacido ni en que parte del mundo se verían sus nombres como pertenecientes a su ejército. Tenía un espíritu grande y nobilísimo, dotado de extraordinaria actividad y fuerza. Era tan noble en su origen, como en su alma y en sus facciones. Su talento era elevado y poderoso, su genio extraordinario, sus conocimientos profundos, notables su saber y su elocuencia; inmenso su patriotismo y heroica su abnegación. Templaba siempre la justicia con la clemencia, y era tan grande en el terreno de la diplomacia como en los campos de batalla. El mundo era su patria y los hombres de todas las naciones sus conciudadanos; la justicia su ídolo y la libertad su culto. Era de talla esbelta y de temperamento nervioso. Su metal de voz suave y agradable, era áspero en sus momentos de mal humor y parecía adquirir el fragor del trueno, cuando proclamaba o daba voces de mando en el campo de batalla.

“Va a hacer medio siglo que vi por última vez a este héroe inmortal, a este genio extraordinario, y todavía al recordarlo, en los postreros días de mi existencia, me parece que mi oído escucha su acento y que mi alma se baña en los efluvios de su mirada de fuego, altiva y penetrante” (2).

EL HOMBRE ABNEGADO

Cartagena, sitiada por el General Morillo, parecía de hambre y de enfermedades, a fines del año de 1815. Los patriotas granadinos y venezolanos llevaron su heroísmo a un extremo no superado, ni aun en las luchas más desesperadas. Los cadáveres yacían insepultos en las casas y en las

(2) Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor. Tarija 1895. 69.

calles. Un puñado de hombres defendía las murallas contra un ejército y una escuadra. Impuesto Bolívar en Jamaica de la tragedia de sus compatriotas, olvidando que los partidos en la ciudad lo habían proscrito, resolvió auxiliarlos embarcándose en el corsario "La Popa", cargado de viveres, resuelto a forzar el bloqueo y llevar unos días de vida a la plaza sitiada.

En la mañana del 18 de diciembre partió de Jamaica y en la tarde del 19 encontró en alta mar la goleta de guerra de Cartagena "El Republicano", al mando del italiano Jonny, quien le informó que Bermúdez había evacuado la plaza, atravesando arrogantemente la línea del bloqueo con sus trece buques atestados de patriotas, acto en que Jonny recibió dos heridas. Bolívar debió su salvación a este encuentro inesperado, y el capitán italiano, célebre por sus hazañas de corsario, realizó su única acción memorable, de inestimable importancia para el mundo occidental y la causa de la libertad, según escribe el historiador americano Stanley Faye. De los 2.000 fugitivos famélicos escapados con Bermúdez, apenas 600 salvaron la vida. Los restantes murieron de hambre en la travesía hasta Haití y otros lugares, combatidos por la tempestad o por el hierro de los enemigos.

De aquel punto Bolívar se dirigió hacia Haití a formar la expedición de los Cayos.

El verdadero nombre del capitán italiano era Giovanni, conocido también por el apodo Barbafan o Barbe-en-fume. Los capitanes americanos, sus compañeros de aventuras en el Golfo de México y en las costas de La Florida lo denominaban Jonny, como abreviación de Giovanni.

LA PLATA LABRADA DE LA CATEDRAL DE CARACAS

La mayoría del clero apoyaba la causa de la Independencia. Baste saber que en la Asamblea del 2 de enero de 1814, el Presbítero doctor Gabriel Lindo, a la cabeza de gran número de sacerdotes, declaró que los vasos sagrados de la

iglesia debían fundirse para defender la patria (3). Acogida esta idea se celebró un Consorcio entre la Iglesia y el Estado, el 11 de febrero de 1814, vispera de la terrible batalla de La Victoria, en plena guerra a muerte. El acto tuvo efecto en Asamblea pública en la Iglesia de San Francisco, con asistencia del Deán, Dr. Pedro Martínez, cabildantes, párrocos de la ciudad, capellanes de monjas y prelados de las religiones por una parte, y de la otra el Gobernador Político del Estado, Dr. Cristóbal de Mendoza, el Director de Rentas Nacionales, Juan Nepomuceno Ribas, corregidores y municipales. Se convino en que la Iglesia daría al Estado, con calidad de reintegro, luego que las rentas lo permitieran, las alhajas de plata y oro de las iglesias que no fueran indispensables al culto.

El Cabildo entregó cierta cantidad de joyas y de vasos de plata, pero más adelante doliéndole dejar las iglesias desprovistas del todo de sus ornamentos sagrados, resistía facilitar otras cantidades al Estado.

La situación era cada día más apremiante. El 15 de junio ocurrió la derrota de La Puerta; la república estaba al borde del abismo. Se imponían la emigración y la retirada a Oriente. El 20 de junio el Municipal Pablo Garrido y el general Ribas en persona apremiaron de nuevo al Cabildo Eclesiástico. Por último, el domingo 26 de junio a las 7½ de la noche, el edecán Marcelino Plaza, se apersonó casa del Dr. Domingo Blandín, doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana y le dió orden de presentarse en la residencia del general Bolívar, en la esquina de las Gradillas. El doctor Blandín, se excusó por la hora, la distancia y estar lloviendo. El edecán no admitió la excusa, y el canónigo fué enseguida a la casa del Libertador, quien le dirigió estas palabras:

“He sabido que Vmds. no quieren entregar la plata de esa Iglesia; y si no se me entrega en la hora, tomaré la providencia correspondiente, en inteligencia que esta plata labrada que tienen esta y las demás iglesias la han donado nuestros antecesores y no otros, y así determino llevarla encajonada a Barcelona y Cumaná, para que ni Boves, ni nin-

(3) El Observador Caraqueño. 1824.

gún otro español ladrón, ni Vmd., ni los demás que siguen a Boves puedan disfrutarla”.

“Concluído este razonamiento, dice el canónigo en su informe, sin aguardar contestación mía, me volvió la espalda, mandando llamar a don Domingo Ascanio para que se hiciese cargo del recibo de la plata”. Esta fué entregada la misma noche y alcanzó a 69 arrobas, 19 libras y 8 onzas.

(4) El doctor Héctor García Chuecos nos ha facilitado copia del expediente.